

## MELANCOLÍA y MANIFESTACIONES

### **Prólogo:**

*En el escenario una caja de madera de cuatro metros de ancho y tres de alto cuyo frente es una cortina que sirve a su vez, de pantalla. Salen de atrás de la caja, cuatro ancianos, la hija y el músico. El músico toca la guitarra, todos miran la pantalla donde se proyecta el siguiente texto:*

Esta es una obra sobre una hija que quiere entender la depresión de su madre.  
La hija no sabe cómo hacer una obra sobre una enfermedad psiquiátrica.  
Entonces la hija va a ver al psiquiatra de su madre.  
El psiquiatra dice que la obra es peligrosa para la madre.  
Entonces la hija ya no quiere hacer la obra.  
Pero después piensa que sí tiene que ser posible.  
La hija le pide a su madre que haga la obra con ella.  
La madre le dice que la va a ayudar pero no quiere actuar en una obra de la hija.  
La hija persigue a su madre con un cuaderno y una cámara.  
La hija quiere saber todo sobre su madre con urgencia, como si temiera su muerte antes de tiempo.  
La hija escribe todas las cosas que recuerda sobre la enfermedad de su madre.  
La obra se llama Melancolía y Manifestaciones.

### **La dos caras de mi madre.**

Hija.

Cuando yo nací, el útero de mi madre explotó y todo se cubrió de sangre: la cama, el piso del hospital, la ropa de las enfermeras. Era 1976 y el país también había explotado bajo un golpe militar. Por suerte, mi madre y yo sobrevivimos a la explosión.

Pero días después mi madre se puso muy triste. Fue a un médico y le dijeron que esa tristeza se llamaba depresión y que debía tomar unas pastillas para curarse. Con los años mi madre empezó a vivir entre dos extremos: pasaba meses sin querer salir de casa, casi sin comer ni hablar, y otros meses iba eufórica por la ciudad a toda velocidad, hablando de todo lo que nadie se animaría a decir, como la radio de un país donde no existe la censura.

Durante mi vida, yo tuve dos madres: una triste y una eufórica, que se iban turnando como una actriz que hace dos roles en una misma obra. A veces llegué a pensar que mi madre tiene las dos caras del teatro: una cara que ríe y otra cara que llora.

*Uno de los ancianos coloca en posición la cámara. En la pantalla, aparece proyectado un primer plano de Elvira que está adentro de la caja. Se escucha la grabación original con la voz de la madre. Elvira mueve los labios como en un playback. El efecto es como si Elvira misma hablara con la voz de la madre.*

Voz de la madre: La melancolía tiene que ver con el vacío, con que vos creas que no sabés para qué estás en este mundo. No podés disfrutar de ningún amor, no podés disfrutar del arte ni de la lectura ni de nada porque es un vacío muy grande y lo que sentís todo el tiempo es un sufrimiento....Suponete que tuvieras un dolor de muela y solo podés pensar en ese dolor intenso de muelas. Bueno, es lo mismo pero sólo que es un dolor en el alma. No podés salir de eso. Más o menos se calma a las siete de la noche.

La enfermedad profunda es cuando no sabés qué es lo que te pasa ni por qué tenés esa inquietud. Sobre todo porque es una especie de inquietud dolorosa en el que todo el tiempo estás pensando que en el segundo siguiente te podés morir y no sabés qué es lo que te va atacar ni por qué vas a morir. Y al mismo tiempo estás deseando que esto te pase porque pensas que es un alivio. Así como cuando uno tiene un dolor de muela que dice ssss bueno o apretaría tanto tanto que lo destruiría o bueno prefiero sacármela con una tenaza. Pensas en cosas violentas para salir de ese, de ese dolor.

*La cortina se abre y se ve a Elvira de pie, atada a un colchón con una cinta de papel.*

Hija: Esa es la voz de mi pero ella no es mi madre.

Se llama Elvira, es actriz y profesora de teatro.

Ella y sus alumnos van a ayudarme a reconstruir la historia de mi madre.

### **La cama.**

*Música. Un anciano trae una almohada y la coloca detrás de la cabeza de Elvira. Otra anciana trae un libro y un par de anteojos que le coloca a Elvira en la cabeza. Elvira casi no se mueve, como si fuera una muñeca a la que visten y desvisten.*

Hija.

La cama es el lugar favorito de mi madre. Yo tengo muchas fotos mentales de ella en la cama. Mi madre tirada en la cama leyendo, rodeada de libros y fotocopias roñosas de la universidad; mi madre en la cama escribiendo con birrome sus clases de literatura; mi madre en la cama sin hacer nada.

Mi madre tuvo que tomar pastillas para poder salir de la cama. A la mañana, cuando yo me despertaba para ir al colegio, ella me decía: "¿Para qué vas a ir al colegio? Quedémonos acá en la cama, leyendo un libro".

Entonces nos pasábamos toda la mañana en su cama entre despiertas y dormidas, leyendo libros o contando historias inventadas. Esas horas en la cama con mi madre era como ir a una escuela paralela en la que se podía leer en ropa interior o pijama, y donde dormir también era una forma de aprender.

*Música. Uno anciano se lleva la almohada, una anciana se lleva el libro y otra se lleva el colchón.*

### **El dinero.**

*Una pareja de ancianos trae un carrito de supermercado repleto de objetos y los van colgando en la pared de la caja de madera, como en una exhibición.*

Hija: Cuando mi madre ya no estaba triste, yo pensaba que lo peor había pasado. Pero a veces estaba tan eufórica que era capaz de hacer cualquier cosa. Gastaba dinero sin límite, hasta que hubo que cancelar todas sus tarjetas de crédito, y de vez en cuando, se dedicaba a robar.

Mi madre robaba cosas absurdas porque tiene la compulsión de hacer regalos. Entonces mi madre era como el Robin Hood de los shoppings: robaba en grandes tiendas o en hoteles para regalar cosas que ella creía que los demás podían necesitar.

*Cada vez que la hija menciona un objeto, Elvira lo señala y explica su procedencia.*

Hija: Chaleco salvavidas

Elvira: Lo saqué de abajo del asiento del avión para mi marido. Fue un acto de amor.

Hija: Disco de Mozart para bebés. Disco de Mozart para adultos.

Elvira: Los robé de una disquería porque un amigo había tenido un nieto y me pareció muy lindo que los dos escucharan la misma melodía.

Hija: Una cajita de música.

Esta cajita tiene una manijita con la música de la internacional. Lo robé para un amigo comunista.

Hija: Un secador de pelo.

Elvira: Sí, de un hotel. Lo traje para mi peluquera que siempre había querido tener un secador de alta temperatura.

Hija: Una toalla de hotel.

Elvira: Es una toalla muy suave que traje para mi hermana que tuvo cáncer de mama.

Hija: Un collar

Elvira: Este collar lo robé en un aeropuerto cuando fui a visitar a tu hermana que se había ido a vivir a Japón. Pero cuando ella supo que era robado, me lo devolvió.

Hija: Un oso de peluche de una tienda del museo.

Elvira: Un oso, una remera. En las tiendas de museos robé muchas cosas porque es muy fácil. Uno lleva una cartera grande, compra algo y roba otra cosa. Pero lo que tapa todo los robos era que tu padre compraba muchos libros.

Hija: Una corbata celeste de seda natural.

Elvira: Salía 200 euros y yo no la podía comprar. La traje para mi sobrino porque tiene barcos en miniatura y a él le encantan las cosas de náutica.

Hija: Una taza con flores.

Elvira: Sí, de una confitería.

Hija: Un llavero.

Elvira: Este llavero tiene un dibujo de Tutan Kamon. Lo robé para mi compañera de cátedra porque estábamos estudiando cultura mesopotámica.

Hija: Un librito infantil con hojas de tela.

Elvira: Estos libros son muy buenos. Los compré para mi nieto. Los niños pueden chuparlo y no se les destiñe la lengua. Lo pueden tirar en la bañera así no lloran cuando les lavas el pelo.

Hija: 12 platos hondos, 12 platos, 12 platos de postre.

Elvira: Estos platos los iba sacando de a uno en cada desayuno del hotel. Estaba muy aburrida en el hotel porque mi marido estaba en una conferencia. Después casi me mata porque hubo que pagar sobrepeso.

Hija: Un kimono.

Elvira: Sí, un kimono. Había una pila entera de kimonos y yo me traje uno.

Hija: El dinero circulaba de una manera extraña en mi casa. Cuando mi padre se sentaba a comer, mi madre se levantaba sigilosamente pretendiendo ir al baño y sacaba unos billetes del bolsillo interior del saco que él colgaba religiosamente en el placard antes de sentarse a la mesa.

*Uno de los ancianos se saca el saco y lo cuelga. Elvira roba unos billetes y los pone en su cartera.*

Recuerdo la escena porque yo misma heredé ese talento: de niña robaba del bolsillo de mi padre o de la cartera de mi madre o del bolso de mi abuela.

*Una de las ancianas entra y roba los billetes de la cartera.*

Mi familia es una escuela de ladrones. Yo me pregunto si mi hijo también tendrá esa habilidad y me consuelo pensando que el que le roba a un ladrón tiene cien años de perdón.

## **El guardaespaldas**

*Música. En el escenario se proyecta un video de un perro tendido a los pies de alguien.*

Hija: Mi madre siempre dijo que el mayor problema para ella era estar sola. Por eso, cuando nosotras crecimos y ya casi no estábamos en la casa, mi madre decidió tener un perro. Sin consultar a su marido ni a sus hijas, llegó un día a casa con un perro llamado Koko.

Koko se convirtió en el guardaespaldas de mi madre. Duerme al lado de su cama, se acuesta debajo de su escritorio cuando ella escribe, la sigue por toda la casa a un metro de distancia.

Koko es virgen: mis padres nunca quisieron aparearlo con nadie. Es una especie de perro ángel de la guarda que cuida de mi madre noche y día. Ahora es muy viejo, tiene 16 años. Si cada año de perro son 7, Koko ya tiene 112 años. Está casi ciego, camina con dificultad y va dejando charcos por toda la casa porque ya no puede esperar a salir de paseo. Yo me pregunto quién va a cuidar de mi madre si él se muere, o qué va a hacer de él si no tiene a nadie a quien cuidar.

*Los pies se van. El perro del video se levanta y los sigue.*

### **La acompañante.**

*Las cortinas se abren y se ve una mesa de comedor con cuatro sillas. En una silla, está Elvira con la cabeza apoyada sobre la mano, haciendo la pose de la Melancolía.*

Hija: Hubo momentos en que mi madre no podía estar sola ni siquiera por una hora. Cuando le pregunté por qué tenía tanto miedo de estar sola, ella me dijo: "Estar con alguien es la única manera de saber que estoy viva". Entonces iba a la casa de mi tía a mirarla ocuparse de las cosas de su casa, acompañaba a mi padre y se quedaba en el auto mirándolo trabajar, se instalaba en la casa de mi hermana a posar sentada en una silla de plástico en la terraza durante toda la tarde. Hasta que en un momento este deambular de mi madre persiguiendo compañía se volvió insostenible y el psiquiatra propuso que contratáramos un acompañante terapéutico.

*Se oye una música alegre. Entra a la caja una de las ancianas con un cabeza de Minnie. Se acerca a Elvira con dos libros. Le ofrece un libro y se pone el otro en la cabeza.*

La primera acompañante de mi madre se llamaba Susana. Cuando entraba a la casa ponía un disco con una música que mi madre llamaba "ruido de ambulancias" y le hacía hacer una gimnasia que se parecía al baile que hacen los niños de jardín disfrazados de flores en los actos escolares.

*La anciana con cabeza de Minnie y Elvira dan vueltas alrededor de la mesa del comedor.*

Otra técnica energizante era dar vueltas con mi madre alrededor de la mesa del comedor repitiendo frases de sentido positivo como: "Soy feliz", "La vida es hermosa", -abriendo los brazos al cielo.

A mí me ponía un poco triste ver a mi madre convertida en el conejillo de indias de una maestra de jardín de infantes medio delirante. Juntas pintaban cuadros, hacían tortas, se teñían el pelo. Hubo una cosa que Susana hizo que me gustó, algo que nunca nadie pudo hacer por mi madre: ayudarla a ordenar su placard.

*La anciana con cabeza de Minnie se pone a bailar desafortunadamente. Al darse vuelta y ver a Elvira sentada, sin ganas de hacer nada, se saca la cabeza de Minnie y sale de escena.*

### **Fast forward**

*Elvira sentada en la mesa. Entra uno de los ancianos, el que hace por momentos del esposo, y le toca el hombro. Ella se levanta y él se queda con su saco en la mano.*

Hija: Cuando se deprimía, mi madre adelgazaba hasta volverse un puñado de huesos. Andaba por la casa vestida con joggins o partes de pijamas, el pelo como un nido, los ojos para adentro. Y cuando - por el efecto de las pastillas o por algún otro milagro similar – la angustia desaparecía, volvía a comer, recuperaba peso, se le iluminaban los ojos y regresaba la mujer encantadora que ella también era.

*Entra Elvira vestida para salir.*

Esos períodos de felicidad eran intervalos de la enfermedad que yo pensaba que se podían extender para siempre. Pero poco a poco, su mente se iba acelerando, como una película en fast forward. Andaba por la ciudad a toda velocidad, tomando un taxi tras otro.

*El anciano se alegra pero ella se va enseguida, sin él.*

Iba al teatro, a conferencias y a otros eventos sociales, diciendo cosas que nadie quiere escuchar.

Elvira: La ventaja de ser escritora es que podés hablar mal de toda tu familia! Tomaba clases de filosofía, de francés, de tragedia griega y hasta hizo un curso de baile cubano.

*Entran dos ancianas y se sientan a la mesa con sus cuadernos, como si fueras las alumnas de la madre.*

Hija Daba cientos de clases de literatura en la universidad, en un colegio secundario y los sábados daba un taller literario para señoras en su casa.

*Suena el teléfono.*

Elvira: Sí, yo gané el concurso, pero la turra de la titular no me la acreditó: yo hace treinta años que estoy en la universidad y no paso de ser ayudante de cátedra. Y ahora me gana la vida dando clases de literatura a unas mediocres, te das cuenta?

Hija: Hablaba por teléfono más de cuatro horas diarias para comentar romances o pelear con sus compañeros de cátedra.

Elvira: Mira, ahora no puedo hablar. Hablemos después. Chau.

Hija: Perdía libros, dinero y hasta ropa interior y decía que mi hermana o yo le escondíamos las cosas. Decía a los médicos que estaba tomando la medicación pero luego se olvidaba de comprar los remedios.

*Elvira da vuelta por todos lados buscando algo. Al final, encuentra unas fotos.*

Esa euforia podía durar meses, y al final, mi madre volvía a caer. Era como si su enfermedad avanzara según las estaciones del año: invierno depresivo, verano de

euforia.

## **La negrita**

*Se cierra la cortina. En la pantalla se ven fotos de la madre y la hija.*

Hija: Cuando yo era chica, estar con mi madre siempre era como estar con otra niña de mi edad. Cantábamos canciones disfrazadas, nos peleábamos a los golpes, nos pasábamos horas dando vueltas en el zoológico, como hipnotizadas por los animales. Cuando íbamos por la calle, yo tenía la sensación de que podíamos perdernos en cualquier esquina, o ser atropelladas por un auto por mirar palomas o vidrieras, o de que cualquier bandido nos podía raptar.

A veces, yo me vestía de mi madre con su tapado de piel y sus anteojos de leer, como si yo fuera la adulta y ella la nena. Y otras veces, cuando me portaba muy mal y mi madre no sabía cómo castigarme, me decía que le iba a hacer un regalo a otra hija a la que llamaba "la negrita", que era mucho más buena que yo. Y yo siempre trataba de descubrir dónde tenía mi madre escondida a "la negrita", y cómo podía ser que fuera negra si ella era tan blanca.

*Se abre la cortina y se escucha la voz real de la madre, Elvira mueve los labios haciendo playback.*

Voz de la madre: Cuando yo era chica iba al colegio este francés, Vasco Francés y las monjas tenían una relación con la Santa Infancia en África. Entonces los padres te daban un dinero para mandar al África y eso significaba que uno era la madrina de un niño africano que ellas habían convertido y le ponías el nombre. En esa época todas las chicas se llamaban Martas y Susanas. Había miles de Martas y Susanas así que seguramente las negritas mías debían llamarse Martas y Susanas. Y te daban un diploma y vos ponías que.. un diploma que decía certifico que la niña Amelia Barona es madrina de Marta que se yo...Turuntuntun...que se yó como se llamaba el niño africano. Pero eso significaba que en la cabeza uno también tenía la idea de que tenía unos bebitos negritos de los que era madrina. Por eso yo siempre les decía a ustedes que me iba a traer unas negritas del África.

Hija: Mi madre siempre vivió en una especie de infancia eterna. Quizás por eso, su cuarto está lleno de muñecas.

## **El coro**

*Los ancianos se sientan frente al escenario como si fueran un coro.*

Hija: Mi madre tenía un psicólogo que la hacía cantar en las sesiones porque decía que la música trae alegría, que no se puede cantar si uno está triste. Fue impulsada por él que mi madre decidió entrar en un coro. El coro de mi madre está integrado por mujeres de más de setenta años que viven en uno de los barrios

más rico de la ciudad. Una vez por semana toman té con galletitas y cantan sentadas. Lo más extraño del coro es que, salvo mi madre, son todas psicoanalistas.

*La hija mueve las manos como un director musical. Los ancianos cantan. En un momento, en la pantalla aparece una filmación del coro original al que va la madre.*

### **Los amores de mi madre.**

Una tarde le pedí a mi madre que hiciera una lista con todos los amores de su vida. Y ella escribió en un papel:

*En la pantalla, se pueden ver sucesivos primeros planos de los ancianos caracterizados como los amores de la madre con pequeños detalles: un moño, un bigote, un sombrero.*

Hija: Maribel.

Elvira: Yo tenía nueve o diez años y me enamoré de ella porque usaba trenzas. En el colegio había solo monjas y niñas, como las monjas eran muy feas, yo me enamoraba de las niñas.

Hija: Chichita

Elvira: Chichita y yo nos besábamos a escondidas en el baño del colegio. Fueron los primeros besos que le di a alguien en mi vida después de haberme besado a mí misma contra el espejo.

Hija: El piloto de aviones.

Elvira: En una pileta de natación, conocí a un chico de veinte que estudiaba para ser piloto. Me dio una carta, diciendo que quería escribirse conmigo. Pero mi padre, que era anarquista, me prohibió que me mandara cartas con un militar. Y como yo tenía catorce años, no me quedó otra que obedecer.

Hija: MC

Elvira: Yo tenía diecisiete y había empezado a estudiar letras. Él estudiaba filosofía y cursamos latín juntos. Estudiábamos en su casa y nos besábamos entre los libros. Después él me dejó para volver con una novia antigua antropóloga. Ella tenía un hermano que se murió de leucemia...

Hija: Jota.

Elvira: A los dieciocho me enamoré de Jota porque sus ojos eran del mismo verde que la copa de los árboles. Jota era judío y nos casamos a pesar de que yo no era judía. Al poco tiempo, nos fuimos a vivir a Holanda y comenzamos a pelear. Entonces yo me conseguí una beca en España y nos separamos por un tiempo.

Hija: El profesor.

Elvira: El profesor era un chileno que estaba con una beca en España que era mucho mayor que yo. Nos enamoramos pero él tenía una familia en Chile y yo aún estaba casada con Jota. El romance duró unos meses hasta que volví a Argentina y me arreglé con mi esposo.

Al año, me quedé embarazada de tu hermana. Cuando estaba de siete meses, mi

madre tuvo un derrame cerebral y se murió en medio de una fiesta. Y cuando tu hermana tenía 2 meses, Jota se fue a vivir a Estados Unidos.

No fue un buen momento de mi vida. Mi madre acababa de morir y yo me quedé sola con un bebé. No quiero hablar más de eso...

Hija: Dos años después conoció a mi padre. Cuando era chica, mi madre me contó que, como ella no tenía teléfono en su casa, mi padre le mandó una paloma mensajera con un papelito que decía: "Quiero saber quién sos". Mucho tiempo después, mi padre me confesó que no era una paloma real sino un dibujo de una paloma que él le había mandado por correo. Pero, en todo caso, alguna paloma hizo que mis padres se enamoraran y tuvieran dos hijas, mi hermana y yo.

Mis padres viven juntos hace 40 años, pero nunca los vi darse un beso. Se baten a duelo día y noche pero son inseparables, como si estuvieran unidos por una cadena de hierro. Muchas veces me pregunté si mi madre se enamoró de otras personas, si tuvo algún admirador o un amante, pero supongo que hay cosas que nunca voy a saber.

*Se abre la cortina y hay sillas a los costados como en un salón de baile. El músico empieza a tocar y la hija canta. Los ancianos bailan entre sí y con Elvira. Hacia el final del baile Elvira queda bailando con el anciano que hace de su esposo.*

Un buen libro se lee hasta el final  
pero tu amor termino al comienzo  
Yo lo llevo debajo de mi ropa  
como un tatuaje, como un secreto

Nadie va a saber lo que hicimos en ese verano  
No voy a contar lo que me dijiste  
mientras todos dormían...  
Y los pájaros mecánicos de la noche nos perseguían  
Yo pensé que iba a desfallecer  
que el deseo me vencía

No se puede vivir dos vidas a la vez  
yo y yo hicimos un acuerdo  
Vos vas a seguir tu camino cruel  
Y yo me voy con mi valija a otro pueblo

Nadie va a saber lo que hicimos en ese verano  
No voy a contar lo que me dijiste  
mientras todos dormían  
Y los pájaros mecánicos de la noche nos sonreían  
Yo pensé que iba a desfallecer  
que el deseo me vencía

Nadie va a saber  
No voy a contar  
Nadie va a saber

## **Crónica: las clases de gimnasia.**

Hija: Mi madre siempre escribió: ensayos para la universidad, artículos en libros, sus clases. Nunca escribió literatura, pero el psiquiatra le pidió que escribiera crónicas de su vida cotidiana como parte de su tratamiento. Los temas más recurrentes en sus crónicas son: los funerales, las manifestaciones y las clases de gimnasia.

MI madre va a unas clases de gimnasia en un antiguo estudio de danza donde se escucha sólo música clásica. La profesora es una ex bailarina en miniatura de más de ochenta años que dirige a sus alumnas como si fueran soldados.

*En la pantalla se ve un video de una clase de gimnasia con mujeres mayores. Se oye la voz en Off de la madre.*

Voz de la Madre: Las más jóvenes ya cumplieron o están por cumplir los sesenta pero muy pocas pueden reconocerlo sin hacerse alguna rebaja. En cambio las mayores de ochenta o más, subrayan su edad convencidas que nadie lo sospecha, por su empeñamiento en flexiones lumbares y estiramientos de pierna con puntas de pie.

*Elvira aparece detrás de la pantalla y toma el lugar de la hija frente al atril.*

Es posible detectar en todas una mezcla de vergüenza y desconcierto por haber envejecido. Y las huellas de derrota: Cicatrices indisimuladas de estiramientos faciales, agujeros sin pelo en el cuero cabelludo, fruto de alguna quimioterapia, blancos y tartamudeos neurológicos, y toda una variada gama de dolores musculares.

*Los ancianos aparecen vestidos con ropa de gimnasia y se paran frente a la caja para hacer gimnasia al ritmo del video.*

Todas han sufrido pérdidas. Enfermedad o abandono del marido, muerte de hijos o nietos. Ausencias dolorosas de miembros de la familia, pérdida de status, restricciones económicas. Todas tienen que aprender a disfrutar de estos años desapasionados, a combatir con agua y buena voluntad las enfermedades reconocibles, a conformarse con ser lectoras o espectadoras de los libros, la música y los nietos; a relamer con alegría y sin quejarse de las desgarraduras de la edad, que son la fuente – dicen- de la sabiduría.

**1976.**

*Se abre la cortina y Elvira aparece en medio de una clase. Se ve un pizarrón colgado de la pared y sillas vacías.*

Hija: Le pregunté a mi madre cuándo había empezado a tomar antidepresivos y ella me dijo muy oronda:

Elvira: El año en que naciste.

Me pregunté por qué yo había traído la depresión y no mi hermana mayor o la menor; por qué era yo la que cargaba con el regalo de la enfermedad, como un pan debajo del brazo.

*Elvira va tirando los libros en el piso armando un caminito de libros que pisa para llegar a la hija.*

Después pensé que había nacido en 1976, el año del golpe, y que así como algunos habían celebrado el regreso del orden, otros se habían volcado a la lucha clandestina o se habían exiliado, mi madre —una profesora de literatura con estrafalarias ideas de izquierda pero no practicante— se había deprimido. Después del golpe, la cátedra de literatura latinoamericana en la que mi madre enseñaba se cerró y ella empezó a dar clases en un colegio secundario donde los alumnos desaparecían.

Me pregunto si la enfermedad de mi madre, no tuvo también una causa política. Si se hiciera una lista de los deprimidos por el dictadura, ¿cuántos nombres habría en esa lista? ¿Treinta mil, cincuenta mil, un millón?

*Elvira llega hasta la Hija le da un libro y se vuelve por el caminito de libros adentro de la caja. Música.*

## **Las drogas y el paisaje**

Hija: Durante su vida mi madre tuvo alrededor de veinte psicoanalistas: freudianos, lacanianos, psiquiatras que medicaban solamente y otros con un estilo más inspirado que no sabría bien cómo catalogar. Entre todos, mi preferido es C, un psicólogo conductista que atiende en el consultorio más alucinógeno que conocí.

Situado en un séptimo piso en la Avenida Corrientes, en el epicentro del smog y el vaho de los colectivos, el interior del consultorio es una plaza artificial, una simulación de naturaleza.

Todas las paredes del consultorio están cubiertas por una gigantografía de un bosque en otoño, y el piso tiene una alfombra de plástico verde que imita el pasto donde se posa una mini calesita de metal con un manubrio en el medio. Del techo cuelga una hamaca. Al lado de la ventana, está su lugar de trabajo: una mesa metálica de jardín con sillas haciendo juego.

*Se abre la cortina y el espacio se ha transformado en el consultorio de C. Hay una alfombra verde, sillas blancas de jardín y plantas artificiales. Todos están sentados, como si estuvieran en una sesión de psicoanálisis familiar.*

La primera vez que entré al consultorio fue para participar de una sesión con toda mi familia: mi madre tenía ideas suicidas y C. advertía que había que internarla si queríamos evitar una desgracia.

*Elvira ata una soga al techo y se sube a la silla, como para colgarse.*

Yo estaba tan desorientada por el decorado que me costaba mucho tomar el tema con seriedad y me preguntaba cómo hacían los demás para discutir si el suicidio era un riesgo real con los pies pisando ese pasto de plástico. Pero al cabo de un tiempo ya me había acostumbrado y me parecía normal que debatiéramos la salud mental de mi madre como personajes de Chejov encerrados en una escenografía. Supongo que gracias al efecto de ficción del entorno y, sobre todo, a mi hermana psiquiatra, que se opuso rotundamente a la internación, mi madre finalmente se salvó del hospital y empezó un tratamiento nuevo, con nuevas drogas y nuevos paisajes.

*Elvira se deja caer pero no se hace daño. Todos los ancianos que estaban sentados se levantan y hacen una rara danza circular alrededor del Elvira sacudiendo las plantas, como si realizaran algún tipo de ritual. La hija se suma al ritual. Dan un par de vueltas todos juntos y luego todos sale, dejando a Elvira y a la hija solas adentro de la caja.*

## **El suicidio**

*La hija desata a Elvira y ambas se sientan.*

Hija: Cuando mi madre se ponía muy triste empezaba a decir que no quería vivir más, que sería mejor estar muerta. Escuchar esa frase en el medio de un almuerzo, mientras me lavaba los dientes o antes de ir al colegio, producía en mí una especie de descarga eléctrica, y otras pasaba a través de mí como quien dice: Hasta luego. Una vez le dije a mi madre: Bueno, entonces morite, y después salí a la calle pensando que mi frase era una bala que había quedado flotando en el aire, y que si ella se movía, la podía matar. Finalmente le pregunté a mi madre de que manera había pensado en suicidarse:

*Se escucha la voz de la madre y Elvira mueve los labios, haciendo playback:*

Voz de la madre: Tirarse por el balcón es lo que más tiente porque es un segundo y el dolor explota y se termina. Bajar al subte y tirarse al subte tiene algo de mucha violencia pero por otro lado están los vagones que pasan por encima de uno y se llevan el sufrimiento. Agarrar un arma y pegarse un tiro no, eso no es para mí. Muy sucio, todo el toilette salpicado. Tomar pastillas está el gran riesgo de que alguien te descubra y ahí te quedes, ni vivo ni muerto.

*Se oye el sonido de una manifestación. Los ancianos irrumpen en la escena vestidos de calle con carteles, megáfonos y bombos, como si estuvieran en una manifestación de jubilados. Se oye la voz de alguien haciendo un discurso y uno de los ancianos mueve los labios, haciendo playback.*

Voz de un anciano dando un discurso: Nosotros ya tenemos una edad en que ya

muchos de nuestros compañeros que nos acompañaban han fallecido y han quedado en el camino y otros están con enfermedades muy malas que no nos pueden acompañar. Pero nosotros seguiremos, así sean uno, dos, cinco, diez. Pero vamos a seguir peleando. No vamos a arriar las banderas que tanto nos costó. Vamos a seguir en la lucha para conseguir el 82 por ciento para todos los jubilados.

*Otro de los ancianos toma la palabra:*

Nadie se dignó a venir acá, a esta radio móvil. Venir caminando bajando las escalinatas. No sé si habrá que poner alguna alfombra, algo. Pero alguien tiene que venir acá a decir por qué no proceden. ¿Cuál es el impedimento que la justicia está ciega, sorda y muda?

Compañeros, compañeros, compañeros. Sabemos que hay gente buena en la justicia. En ella confiamos así que.... Sabemos que hay gente buena en la justicia, que sean minoría, mediana minoría pero a ella nos referimos y en ella confiamos. Por eso venimos acá frente a este Palacio, si no iríamos a otro lado. Este es el lugar justo donde se han producido acontecimientos y se van a seguir produciendo acontecimientos a favor del jubilado.

*Elvira se suma a la Manifestación. Tiran papelitos por el aire.*

### **Crónica: Manifestaciones.**

*Música. En la pantalla aparece escrito el siguiente texto:*

Un día, después de visitar a su madre, la hija se cruza con una manifestación de jubilados frente al Palacio de justicia. Todos tienen la edad de su madre pero a diferencia de ella, están iracundos. Entonces la hija recuerda una crónica que escribió su madre sobre una manifestación.

La crónica dice:

*Murgas de bancarios, bajo la lluvia. Los de uniforme atraviesan la calle y aferran la cachiporra. El griterío frente a la embajada vecina me impide quedarme en la cama, con mi propio llanto. Y esta mañana, yo la había destinado a llorar.*

Entonces la hija piensa que la cura para la melancolía de su madre podrían ser las manifestaciones. La hija se pregunta si será posible hacer que las manifestaciones pasen por la puerta de la casa de su madre o si sería más fácil llevar su cama a Plaza de Mayo para que los gritos de los manifestantes no la dejen volver a llorar.

### **Epílogo:**

*En la pantalla se proyecta un libro donde está el grabado Melancolía de Durero.*

### **Hija:**

Antes de ser una enfermedad, la melancolía era el don de los genios, los filósofos, los poetas. Cuando empecé a escribir sobre mi madre, ella me regaló un libro donde aparece un grabado de Durero que se llama La melancolía, que me hace

pensar mucho en ella.

*Los ancianos salen a mirar la imagen y luego se ponen a copiar el cuadro con los elementos que usaron en la obra: una escalera, un carrito de supermercado, una almohada, la cabeza de Minnie. La hija desviste a la madre y se viste con la ropa de ella. Luego la hija le pone a Elvira unas alas y un kimono como si ella fuera la Melancolía del cuadro de Durero. Una de las ancianas cubre todo el piso del escenario con cajas de antidepresivos.*

Mi madre tiene ahora 75 años y hace más de 38 años que toma antidepresivos con algunos intervalos. Durante sus sucesivos tratamientos, fue probando todos los que iban apareciendo en el mercado: Elafax, Zolof, Anafranil, Tofranil, Efexor, Citalopran, Litio...

Mi madre siempre cuenta como un episodio gracioso de mi infancia que cuando tenía dos años, me tomé una tableta de sus antidepresivos y me llevaron a hospital.

*Se oye la voz de la madre. La hija mueve los labios haciendo playback.*

Voz de la madre: Yo tenía los antidepresivos en la cartera y eran chiquititos, rosados, como un genialito. Y te los tomaste todos o te tomaste uno, no sé. Y salimos a los pedos para...la sección toxicología del hospital de niños.

Y ahí te dieron una botella de coca y como papá nunca quería que tomaras coca, te tomaste la coca completa y estabas feliz. Yo decía: envenenada no parece. Finalmente te mandaron de vuelta a San Martín que era ahí donde vivíamos. Y ahí empezaste a vomitar y fue un río pero directamente un río. La botella completa pasó por...porque lo querían provocar era eso, el vómito...pero el vómito ocurrió en la casa. Pero vos estabas lo más bien. No tenías ninguna alteración. Debías haber tomado una sola o un pedacito...Yo no sabía cuántas habías tomado porque no sabía cuántas pastillas había adentro del estuche.

Hija: Años después pensé que quizás esas pastillas me convirtieron en una especie de Aquiles que se cayó de niño en un lago de antidepresivos y parece que nada puede matarlo pero secretamente teme que en cualquier momento la flecha de la depresión se le clave directamente en el talón.

Dicen que la enfermedad maníaco depresiva es hereditaria. Yo me pregunto si la enfermedad de mi madre puede apoderarse de mí, si es verdad que la depresión es una joya maldita que se lleva en la sangre y está siempre al acecho, esperando el momento indicado para tomarte de sorpresa.

*Se escucha la voz de la madre que canta. Elvira mueve los labios haciendo playback. Se cierra la cortina y aparece la madre, sentada en un jardín cantando haciendo la pose de la Melancolía.*

